



MASSILLO

SERMONES

BX1756

.M32

E5

1800

V.1

c.1

José Angel Benavides.



1080046630



640
SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,
PRESBITERO, DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO, UNO DE LOS QUARENTA DE
LA ACADEMIA FRANCESA,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

*Por el P. D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Congregacion
de Clérigos Reglares de San Cayetano.*

TOMO I.

ADVIENTO.
TERCERA EDICION.



110507

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE MARIN.
AÑO DE MDCCC. 18

*Se hallará en la Librería de Juan de Llera, Plazuela
del Angel, junto á la Nevería.*

38064

DX1756
432
1800
11

SERMONES
DEL IL. MO. SEÑOR
FRANCISCO DE ASIS
DE LA CONGREGACION
DEL OPATORIO, UNO DE LOS DELEGADOS DE
LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

OBISPO DE CANTON

TOMO I
D. N. S. P. D. Pedro Diego de Torres
de Burgos Regente de las Escuelas Reales



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

TABLA

DE LOS SERMONES

contenidos en este primer tomo.

Sermon para la Fiesta de todos los Santos. *Sobre la felicidad de los Justos.* Pag. 1.

Sermon para el dia de los Difuntos. *La muerte del pecador, y la del Justo.* 30.

Sermon para el primer Domingo de Adviento. *Sobre el Juicio universal.* 65.

Sermon para el segundo Domingo de Adviento. *Sobre las aflicciones.* 98.

Sermon para la Fiesta de la Concepcion de nuestra Señora. 126.

Sermon para el tercer Domingo de Adviento. *Sobre el retardar la conversion.* 155.

Ser-

Sermon para el quarto Domingo de
Adviento. *Sobre las disposiciones para
la Comunion.* 186.

Sermon para el dia de la Nativi-
dad. 226.

Sermon para el dia de la Circunci-
sion de nuestro Señor. *Sobre la Divinidad
de Jesu-Christo.* 251.

Sermon para el dia de la Epiphanía
del Señor. 293.

PRÓ-

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Mucho suelen trabajar los Autores para recomendar en el Prólogo el mérito de la Obra que publican, pero la inmortal fama que el Ilustrísimo Señor Massillon, Obispo de Clermont, se ha adquirido con sus Sermones entre los Literatos, me dispensa de este trabajo; á la verdad, ¿qué hombre instruido, de los que por razon de su estado y ministerio, se vén precisados á manejar las materias predicables, no mira como á el Christóstomo de nuestro siglo, y exemplar de perfectos Oradores á este Ilustrísimo Prelado? No solo Francia, sino toda la Europa Católica le venera como á Maestro de la christiana eloqüencia: Quantos Predicadores aspiran á la reforma de las costumbres, á la conversion de las almas, y á la instruccion de los Fieles, procuran imitarle, particularmente despues que por especial misericordia de nuestro Dios, y Señor se ha empezado á desterrar de la Cátedra del Espiritu Santo aquel estilo altisonante, aquellos conceptos oscuros, aquellas exposiciones de la Escritura Santa, en la que el divino Oráculo nada quiso significar de quanto exponian los que entendiendola mal, querian forzarla con sus cavilaciones, á que autorizase unas proposiciones que por lo comun nada significaban; que muchas eran impertinentes, y aun algunas escandalosas. Este vicio fue comun, no solo á nuestra España, sino á todas las Naciones, pues (como puede verse en los Autores, tanto Franceses, como Italianos, que escribieron en siglos menos ilustrados que el nuestro) se hallan infinitas piezas trabajadas segun las reglas de aquella ri-



dícula Oratoria, que sin mover el corazón, solo dexaban que admirar lo que no se entendia. Es verdad que los Españoles tenemos menos disculpa que las demás Naciones para habernos dexado arrastrar de esta extravagante Retórica, pues al mismo tiempo que entre otras Naciones reynaba este mal gusto, teniamos entre nosotros los verdaderos Maestros de la Oratoria christiana; á un Fray Luis de Granada, á un Santo Thomás de Villanueva, á un Fray Luis Lopez, y á otros muchos, que sería largo el referir, y á los que nos han enseñado á estimar los Estrangeros, tomándolos por modelo para adelantarse á nosotros en enmendar unos errores, en que no hubieramos caído sino nos hubiesemos apartado de estos modelos. Hoy ya es distinto el gusto de los hombres, porque como su carácter es la inconstancia, ni aun en lo malo viven mucho tiempo tranquilos. Ya todos quieren que una Oracion evangélica se distinga de una forense, y de las representaciones del teatro: que se les hable al corazón desde el Púlpito, manifestando con razones deducidas de los Libros sagrados, ó con metáforas autorizadas con la letra del texto, ó con las exposiciones de los Santos Padres y Concilios, las verdades que se les anuncian; que sin molestar á los Auditorios, haciendo asunto particular de reprehender un vicio, que no suele convenir sino á un corto número de oyentes, se declame contra las pasiones que son comunes á todos, circunstanciándolas de un modo que á cada uno le parezca en su interior que á él solo se dirige la doctrina; este es el gusto de este siglo, y sin duda que es muy arreglado, y este el motivo que yo he tenido para dedicarme á poner en nuestro idioma los Sermones del Ilustrísimo Massillon, pues segun el dictámen de muchos hombres doctos, á quien he consultado, es el que mejor cumple con todas estas leyes, no teniendo su estilo semejante en la ma-
te-

teria que se trata; basta para la confirmacion de esta verdad el elogio que mereció á uno de los mayores Reyes que ha tenido la Francia; (*) oyóle predicar su primer Adviento en Versalles, y al acabar le dixo: *A muchos Predicadores he oído predicar en mi Capilla, y me han gustado mucho; pero despues que os he oído, he quedado muy disgustado de mí mismo.* Modo de elogiar propio del talento y christiandad de tan grande Rey.

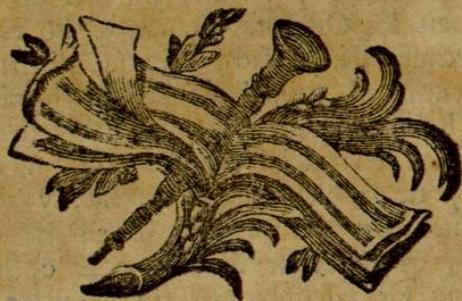
El estilo del Ilustrísimo Massillon es el mas natural, el mas fluído, y el mas elegante de quantos he observado en los Oradores Franceses. Su espíritu lleno de las máximas de piedad, y extraordinariamente enriquecido con el caudal de las Escrituras Santas, y Obras de los Padres, en lo que habia hecho su mayor estudio, se dexaba arrebatar del fervor que le animaba, y de la ciencia que poseía, y así en todos sus Sermones parece un caudaloso rio de doctrina y eloquencia, que arrebatara quanto se le opondrá, haciendo que aun los talentos mas indiferentes cedan á la fuerza de la verdad que propone. Es cierto que en algunos pasages parece rígido, y así el que quisiere imitarle, deberá proporcionar sus expresiones á las circunstancias del Auditorio á quien predique.

Esta es una de las Obras Francesas, que hasta ahora han pasado por casi imposibles de traducirse á nuestro Castellano; yo á lo menos conozco á muchos, que habiendolo intentado, se han acobardado al mejor tiempo; no sé si yo seré mas feliz, ó mas temerario, pero sea como fuere, me consuela el haber emprendido un trabajo que juzgo ser utilísimo; el Público decidirá de su suerte.

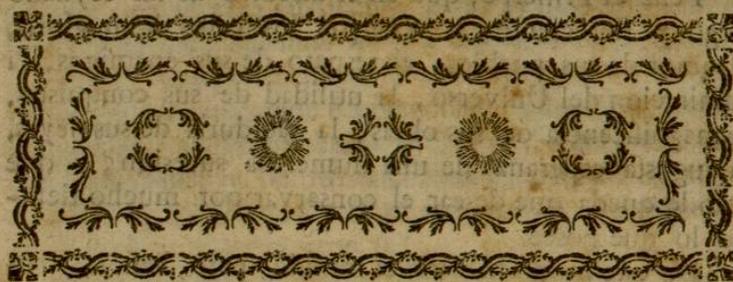
Esta Obra contiene cerca de cien Sermones; los mas Morales; algunos Panegíricos; diferentes Conferen-

(*) Luis XIV.

rencias Eclesiásticas; la Paraphrasis de algunos Psalmos; muchos discursos Sinodales; trabajado todo por nuestro Autor con igual espíritu y método, según las diferentes circunstancias en que se halló. Me ha parecido empezar por el Adviento, para de este modo continuar metódicamente siguiendo el año Eclesiástico. VALE.



SER-



SERMON
PARA LA FIESTA
DE TODOS LOS SANTOS.
SOBRE LA FELICIDAD
de los Justos.

Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos
serán consolados. *Matth. 5. v. 5.*

SEÑOR.

SI como es Jesu-Christo quien habla con V. Magestad hablára el mundo, no usaria de este estilo. Feliz el Principe, os diria, que nunca peleó, sino para vencer; que nunca vió un gran número de Potencias coligadas contra sí, sino para concederlas una paz mas gloriosa; y que siempre fue mayor que el peligro, ó que la victoria.

Tomo I.

A

Fe-